

EL DIVISADERO, VIERNES 14 DE FEBRERO 2025

## Opinión



Yoal Díaz Reyes

Seremi del Medio Ambiente Región de Aysén

### El cambio climático en la región de Aysén: “Un llamado a la conciencia”

El cambio climático es una realidad innegable que afecta a todo el planeta, y Chile no es la excepción. En los últimos años, el país ha experimentado fenómenos climáticos extremos que evidencian esta crisis global. Por ejemplo, la megasequía que afecta a la zona central desde hace más de una década, ha reducido drásticamente los caudales de ríos y embalses, impactando la agricultura y el suministro de agua potable.

Además, el aumento de las temperaturas ha acelerado el derretimiento de glaciares en la Patagonia, como el Glaciar Grey en el Parque Nacional Torres del Paine, que ha perdido un volumen significativo de hielo en las últimas décadas. Estos eventos no solo son alarmantes por su magnitud, sino también porque confirman las proyecciones científicas sobre los efectos del calentamiento global. Chile, al ser un país con una geografía diversa y frágil, es particularmente vulnerable a estos cambios, lo que exige acciones urgentes y coordinadas. En esta columna les quiero contar cómo se expresa la crisis climática en la región, y lamentablemente les daré varios ejemplos.

Uno de los fenómenos más preocupantes que ha aparecido en prensa es la aparición de medusas conocidas como “alemanas” (*Desmonema gaudichaudi*) en los mares de la región. Estas medusas, que antes eran poco frecuentes en la zona, han aumentado su presencia debido al calentamiento de las aguas y los cambios en las corrientes marinas. Su proliferación no solo altera los ecosistemas marinos, sino que también representa un desafío para la pesca y la acuicultura, ya que pueden afectar a los peces y otros organismos como las algas pardas y el erizo, recurso bentónico vital para la economía del litoral. Este fenómeno es un claro indicador de cómo el cambio climático está transformando los hábitats marinos, con consecuencias aún desconocidas para la biodiversidad y la economía local.

En los bosques de nothofagus de la región, otro signo preocupante es la aparición masiva de “cuncunas” (orugas) en zonas como el Parque Nacional Patagonia. Estas plagas, que antes eran esporádicas, ahora se están convirtiendo en un problema recurrente, devorando grandes extensiones de bosque nativo de lengas a tasas de varias hectáreas por día. Los científicos atribuyen este fenómeno a los inviernos más cálidos y secos, que permiten que las poblaciones de insectos se multipliquen sin control. La deforestación causada por estas plagas no solo afecta la belleza natural de la región, sino que también reduce la capacidad de los bosques para absorber dióxido de carbono, agravando aún más el cambio climático.

La salmonicultura, una de las principales actividades económicas de Aysén, también está estrechamente relacionada con el cambio climático. El aumento de las temperaturas del mar y la acidificación de los océanos, hacen más susceptibles a enfermedades y parásitos a estas especies exóticas. Adicionalmente, el aumento de las temperaturas de los océanos también tiene relación con los eventos FAN (Floraciones Algales Nocivas), que son causantes de mortalidad masiva de salmonidos y por consiguiente ello conlleva a lamentables crisis ambientales, como la vivida el año 2016. Si bien la salmonicultura es relevante para la economía regional, es urgente que se sigan adoptando prácticas más sostenibles para minimizar su huella ecológica y adaptarse a los nuevos desafíos climáticos.

Los incendios forestales son otra amenaza creciente en Aysén. Aunque históricamente la región ha sido menos afectada por este tipo de desastres en comparación con otras zonas del país, el cambio climático está aumentando el riesgo. Los veranos más largos y secos, combinados con fuertes vientos, crean las condiciones ideales para que los incendios se propaguen rápidamente.

Finalmente, la crisis hídrica es uno de los problemas más urgentes que enfrenta Aysén. A pesar de ser una región conocida por sus abundantes ríos y lluvias, el cambio climático está alterando los patrones de precipitación, reduciendo la disponibilidad de agua en algunas zonas. Esto afecta no solo a las comunidades locales, sino también a la agricultura, la ganadería y los ecosistemas. El cambio climático ya está transformando la región de Aysén de maneras profundas y, en muchos casos, irreversibles. Desde los mares hasta los bosques, pasando por las actividades económicas y los recursos hídricos, los efectos de esta crisis global son evidentes y preocupantes. Es fundamental que, como sociedad, tomemos conciencia de la gravedad de esta problemática y actuemos de manera decidida para mitigar sus impactos. Aysén, con su riqueza natural y su biodiversidad única, tiene mucho que perder si no enfrentamos este desafío con la urgencia que merece. El momento de actuar es ahora, antes de que sea demasiado tarde.